

ANALISIS DE UN AÑO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Señor Presidente.- Honorable Cámara:

Hace algunos días se cumplió un año de Gobierno del señor Allende. En esa ocasión el señor Presidente se dirigió al país para dar una cuenta política que resumiera su visión de lo realizado por el Gobierno en estos doce meses. Junto con éllo, se han producido debates públicos en torno a proyectos importantes o situaciones cruciales como la que vive la U. de Chile, que de una u otra manera han significado un análisis del Gobierno de la Unidad Popular. Si a lo anterior sumamos la exposición del señor Ministro de Hacienda en la Comisión Mixta de Presupuesto, no cabe duda que es un cúmulo de antecedentes los que hoy tenemos para formarnos un juicio de este año de poder del señor Allende.

Peró ese mismo frondoso debate hace perder la visión de algunos hechos fundamentales que aparecen en este proceso que vive Chile y que sin pretender agotar el debate, me ha parecido conveniente analizar.

A pesar de las deformaciones que se pretende hacer de nuestra línea política, élla ha sido y será consecuente con lo que desde un comienzo planteamos al país: somos oposición para que se hagan los cambios y no para frenarlos; pero sobre todo para que se hagan con eficiencia, dentro de la ley y con respeto a los chilenos en sus derechos esenciales.

De esa convicción profunda, surge nuestra decisión en el Congreso Pleno, nuestra exigencia de Garantías Constitucionales y nuestra crítica a la política del Gobierno, propia de un Partido de oposición que se ha definido de esa manera. Nada nos apartará de nuestro camino y de la responsabilidad que hemos aceptado para con la Revolución Chilena.

Reconocimos desde un comienzo que el señor Allende tenía en su primera mayoría relativa, un título moral que nosotros valorábamos en toda su magnitud. Expresamos, sin embargo, que era nuestro deber exigir previamente garantías claramente incorporadas a la Constitución, para que el futuro Presidente pudiera cumplir su programa en los términos que él mismo lo había planteado al país y no sujeto a desviaciones posteriores. No fueron esas exigencias, la tradicional modificación o transacción que piden los que van a dar sus votos en el Congreso Pleno. Fueron justamente lo contrario: la necesidad de garantizar que las transformaciones que Allende ofrecía a Chile en su camino al socialismo se hicieran con la libertad y el respeto a la ley que su propio Programa insistía en destacar. Comprendíamos que un sector importante de chilenos tenía sus esperanzas puestas en el nuevo Gobierno, queríamos que no se traicionara esa fé en un proceso de profundas transformaciones por el que habían votado, pero que no aceptaban se hiciera al arbitrio de quién tuviera más poder en el futuro gobierno. El reconocimiento de su título moral obtenido en las urnas, no implicaba un certificado de buena conducta a todos los grupos que lo apoyaban.

Por eso hoy día, podemos analizar con autoridad moral estos 12 meses.

Valoramos como hecho altamente positivo la reiterada voluntad del Presidente de sujetarse a la constitución y a la ley en las modificaciones que desea llevar adelante en nuestras estructuras. Sus expresiones en ese sentido permiten tener confianza en qué será esa voluntad y no la de funcionarios subalternos o algunos sectores que lo apoyan, la que en definitiva fijará la línea política del Gobierno. Su deseo de "poder caminar tranquilamente por las calles de Chile al término de su mandato" expresa muy gráficamente el sentimiento profundo de lo que todos esperamos para los ex-Presidentes y para todos los chilenos.

Valoramos igualmente y apoyamos sin restricciones, el afán de proseguir los cambios de la sociedad chilena para romper viejas ataduras y esquemas añejos. No sólo hemos dicho que estamos por contribuir desde la oposición a estos cambios. Los comenzamos cuando fuimos gobierno, haciendo posible hoy muchas acciones que hubieran requerido varios años de este régimen para poder fructificar.

Una revolución no sólo es un conjunto de medidas concretas; es también una toma de conciencia del pueblo de la necesidad de ellas. El gran mérito de nuestro paso por el Gobierno fué, no sólo hacer transformaciones sino despertar esa conciencia en un país que apenas se asomaba a una nueva concepción de su destino. Hoy reconocemos en la Unidad Popular la voluntad política de continuar avanzando, pero expresaremos más adelante nuestras profundas discrepancias con la forma que ha adoptado esa política de cambios y sobre todo con la irresponsable negación de ese afán a grandes sectores del país.

No podemos dejar de expresar también nuestra satisfacción por la nacionalización de la Gran Minería del Cobre. La recuperación para Chile de sus riquezas básicas debe significar una palanca poderosa para su desarrollo siempre y cuando ésta sea manejada con sentido patriótico y fuera del debate político. Por ello, creo que la contribución de nuestros parlamentarios en la reforma constitucional que la hizo posible, me ahorra muchas palabras porque fué un hecho tajantemente demostrativo de lo que acabo de manifestar.

Finalmente, creo que debo señalar como positiva, la política exterior de cancillería. Ella ha significado continuar y perfilar la posición chilena de independencia frente a los Bloques, de acercamiento a los países del 3º mundo y de apertura a naciones cuya amistad es conveniente para el país. Implica además el afrontar con visión realista la nueva situación mundial y el papel de las Naciones Unidas. Deseo sí manifestar muy claramente que nada sería más fatal para el país, que la tentación del Gobierno a utilizar las relaciones exteriores para consolidar triunfos partidistas internos. No sólo significaría transgredir una norma tradicional y conveniente, sino exponer a Chile a riesgos innecesarios e inaceptables.

No negamos, pues señores Diputados, el valor real que tiene para Chile el período presidencial que comienza en 1970 y los aportes serios e importantes que significa para su evolución política.

Pero en esa "perspectiva de los cambios" tenemos también muy serios reparos que hacer al proceso. Estoy seguro que todos compartimos la certeza, que la mejor manera de frenarlo es desvirtuar su esencia, sacarlo de la senda democrática, realizarlo en forma ineficiente y sectaria y sobre todo no darle una nueva moral auténticamente revolucionaria.

A un año de Gobierno, creo que la Unidad Popular ha desvirtuado el sentido de las transformaciones que ofreció al país, ha sido ineficiente en el manejo administrativo y la moral política y funcionaria de sus dirigentes carece de proyecciones para crear el tan cacareado Hombre Nuevo para el socialismo.

Tan cierto es lo anterior que apenas en 12 meses ha despertado la desconfianza de grandes sectores que respaldaron al señor Allende o a los Regidores de la Unidad Popular y que en su voto del 4 de Abril quisieron dar respaldo a un Presidente que empezaba su tarea. No es una mera opinión personal o una aseveración discutible. Son los hechos incontrovertibles que muestran que en todos los niveles o sectores del país, la combinación oficialista tiene hoy menos adherentes que ayer y ayer, menos votos que el mes anterior. El deterioro y desprestigio en los sectores sindicales que otrora fueron inexpugnables como el cobre, carbón o textiles son la prueba definitiva de que están perdiendo la confianza porque no han cumplido su programa. El repudio de una mayoría aplastante de campesinos, demuestra que no están interpretando el sentir de un grupo social que ha desarrollado un alto grado de conciencia política. Las derrotas entre los estudiantes secundarios son un claro ejemplo que aquellos jóvenes más sensibles a una motivación novedosa y de ideales nobles no perciben en la UP. ningún mensaje que los movilice.

No se trata sólo de contabilizar estáticamente los triunfos numéricos que la U.P. puede aún mostrar. Se trata que la esencia del proceso que ofrecieron al país era "la adhesión progresiva de los trabajadores, campesinos y jóvenes a la construcción del socialismo" para que ella pudiera hacerse por la presión de las mayorías y no por imposición superior, totalitaria y descendente. Esa es la esencia de la vía chilena ofrecida por Allende, diferente de la dictadura del proletariado y que requiere como supuesto indispensable un avance permanente en esos sectores. El problema radica en que por el contrario retroceden y ante esa realidad se hacen patente las contradicciones internas entre aquellos que piensan que deben enmendar rumbos o abrir a nuevas posibilidades políticas y aquellas otras que ante la inminencia de la derrota futura buscan el enfrentamiento inmediato. Hoy lo buscarán en el ataque ar-^{será}tero para sacar de quicio a la oposición, mañana el cierre de una radio de esos partidos y luego el terrorismo declarado, coincidiendo con sectores facistas que buscan lo mismo. En definitiva, su acción está guiada por una razón muy clara: el ser día a día más débiles los exaspera y los obliga a dar manotazos delirantes tratando de provocar la batalla final cuando aún creen poder ganarla.

Aquellos otros que desde el Gobierno perciben este deterioro irreversible, pero creen en la vía electoral, buscan por su parte crear artificialmente una imagen de "izquierdas y derechas", tratando de obligar a un frente común a la Democracia Cristiana y a la derecha chilena, a fin de mejorar sus posibilidades arrancándonos algunos sectores de trabajadores o universitarios.

Toda la ambivalencia en la conducta política del gobierno nace de esa lucha sorda que se desarrolla entre los sectores antagónicos que acabo de señalar. Ese es el dilema de fondo que corroe a la combinación de gobierno y que tarde o temprano tendrán que resolver, aunque hasta ahora pretendan soslayarlo o distraerlo de atención de la opinión pública con medidas y gestos espectaculares.

El Presidente de la República por otra parte, al sentar la tésis de un gobierno pluripartidista en el que él es un "compañero más" ha debido entrar a ser árbitro de un conflicto político en una administración policéntrica, con centros de poder casi autónomos, donde por desgracia con excesiva frecuencia su voluntad es sobrepasada. Los ejemplos son muchos y no necesito señalarlos, para demostrar que no se ve con claridad una conducción política coherente.

Esta contradicción política la percibe el país y la repudia y por eso la UP. no sólo pierde terreno, sino que esas derrotas son una advertencia de que está ciega a la realidad nacional y su análisis político es superestructural, fruto de teorizaciones entre cuatro paredes y basado en mitos que la mayoría nacional ya no cree.

Nunca percibirán las verdaderas aspiraciones de los chilenos porque no quieren entender que jamás será posible un auténtico proceso revolucionario, dentro de la vía democrática, sin la participación de los cientos de miles de chilenos que hoy son segregados por el sectarismo del Gobierno. No podrán nunca entender lo que está pasando porque se niegan, como las avestruces, a ver que la D.C. tiene tanta o más base socialmente dinámica que la propia UP, y se convencen a sí mismos con la monserga de "derechización" y "contubernios" en un verdadero juego de espejismos. Es tal vez, un mecanismo de autodefensa porque saben que su esquema político se derrumba con un Partido Demócrata Cristiano que entra a disputarles en la base, la voluntad popular con sus propias banderas, mucho más liberales y auténticamente populares que el burocratismo ineficiente que hoy están llevando adelante.

Sin embargo, me parece necesario precisar algunos puntos, que a mi juicio, son los que más claramente han demostrado al país ese verdadero rostro del Gobierno que explica esa pérdida de respaldo popular. No voy a detenerme en detalles o en casos aislados, sino más bien en políticas globales del Gobierno, salvo al recordar algunos de las primeras cuarenta medidas del señor Allende o para ejemplarizar alguna observación.

Cuatro aspectos me parece que son los fundamentales que hoy debo analizar porque fueron la médula del programa de la U.P. aunque muchas veces no están en el tapete de la discusión. Son ellos: su política cultural, la participación del pueblo en la nueva sociedad, el respeto a la ley y a las normas de convivencia de las mayorías y minorías y la probidad y eficiencia del nuevo Estado. El análisis económico global creo que no tiene cabida en este documento dado la limitación del tiempo de que dispongo y será seguramente abordado en el debate sobre la exposición del señor Ministro de Hacienda en la Comisión Mixta de Presupuesto.

Tal vez el aspecto que el señor Allende ha señalado con mayor insistencia como indispensable para la construcción del socialismo que propone para Chile, es la "nueva cultura" para crear el Hombre Nuevo. Por de pronto no es nada novedosa su angustia en ese sentido. Hace ya muchos años que Peguy señaló que la Revolución era moral o no era Revolución y San Pablo hace 2.000 años que pide el Hombre Nuevo para transformar el mundo. Valga en todo caso su afán sincero de buscar en lo profundo del hombre las herramientas para su transformación.

Pero el problema es definir cuál es esa nueva moral, como será ese hombre nuevo y qué valores culturales quiere en tragarle como razón de su vida. Todos estamos de acuerdo en la alienación cultural que hoy sufren nuestros países, invadidos por lecturas, imágenes, escalas de valores que nada tienen de común con nuestra realidad o idiosincracia.

Son los valores de la cultura y la moral capitalista los que han penetrado nuestra juventud y nuestros trabajadores. La política cultural del Gobierno se suponía entonces radicalmente distinta. Los valores socialistas de fraternidad y respeto a la persona humana reemplazarían al egoísmo y al desprecio por los derechos de los trabajadores. El respeto por la verdad habría de ser la norma para erradicar de cuajo la mixtificación capitalista con su propaganda enloquecedora. Los medios de comunicación, hasta hoy mayoritariamente en poder de monopolios privados al servicio de sus intereses pasarían a ser instrumentos de cultura, de enriquecimiento intelectual y de aprendizaje de la vida en un mundo distinto y lleno de nuevas aventuras del espíritu.

¿Cuál es la realidad al cabo de un año? De todo lo anterior lo único que se ha cumplido es el traspaso de los medios de comunicación de las empresas privadas a manos del Estado o de los partidos que sustentan el gobierno. Eso ha significado que nunca antes ha habido en Chile un Gobierno que tuviera tal poder de persuasión sobre las masas populares, la infancia o la juventud chilena. Jamás un Gobierno tuvo en sus manos un instrumento de tal magnitud como lo es la Televisión que hoy la U.P. maneja sin control alguno. El Canal Nacional y el Canal 9 son simples departamentos de acción de los partidos oficialistas. Además, tal como lo señalamos oportunamente, en Chile el 65 % de las radios y el 50 % de los diarios son de orientación oficialista. Tiene pues el Gobierno, la posibilidad real de crear con ese inmenso aparato de presión psicológica, un nuevo concepto de la vida, de las relaciones entre los chilenos y una nueva prioridad en sus aspiraciones. Pero tiene además, la propiedad de la más grande empresa editora adquirida con dinero de todos los ciudadanos pertenecientes o no a la U.P.

De la nueva cultura ofrecida el balance es dramático y terriblemente negativo. No hay ni se vislumbra una verdadera Política Cultural al servicio de la liberación del hombre. Sólo hay utilización fragmentaria, ocasional de ciertos instrumentos del Estado que él controla sin contrapeso y entregados a la voluntad irrestricta del funcionario o partido que lo dirige o domina.

La Red de Centros de Cultura Popular o el Instituto Nacional de Arte son meras promesas que no se cumplen. La empresa Editorial Quimantú sólo ración aparece con 2 volúmenes sin un contenido ni programa claro dentro de una orientación definida. La promoción de Bibliotecas, Museos o ampliación de lugares de lectura de parte del Ministerio de Educación es nula y se han perdido lastimosamente 365 días en la más extrema ineficiencia.

Pero lo que el país sí percibe señores Diputados, es que esos medios de comunicación se han colocado al servicio de una concientización política que no busca un hombre nuevo sino un hombre servil enajenado por la propaganda de Gobierno no abierto a la discusión y al diálogo sino entregado a una sola idea. La verdad ya no es un punto de partida para abrirnos el horizonte intelectual, sino el punto de llegada que el Jefe de Televisión Nacional nos fijó para esa noche. Todo está permitido. La interpretación sectaria de los hechos; la deformación sutil de la verdad a través de una imagen arquera o de mala ley, la palabra soez o la injuria más procaz. Es lícito urgar en la vida privada de los hombres con acuciosidad casi morbosa para de ahí sacar la moraleja política que sirve al proselitista de turno.

La degradación humana como método de proselitismo traspasa la pantalla. La historia de Chile ya no es patrimonio de quienes la hicieron con su vida y con su muerte. Ahora es mitología que depende del libretista. Que O'Higgins o Balmaceda fueron de la Unidad Popular ya no cabe ninguna duda, lo único que queda por resolver es a cuál partido le corresponde de cada uno. Estoy cierto que lo resolverán en un tiempo más con un ágil sistema de cuoteo.

La honra ajena, el respeto por la persona humana el derecho a disentir ya hace mucho tiempo que desaparecieron de la escala de valores morales de la prensa oficialista. Pero esa iniquidad no es ya sólo para los latifundistas, dueños de los monopolios u otros sectores para quienes podrían justificar una razón ideológica. Ahora basta no ser de Gobierno para ser "vendido", "tránsfuga", "carajo" o "infeliz", según los títulos de sus diarios. No importa que el sujeto de esa "fraternidad socialista" sea un modesto dirigente campesino que comete el delito de estar en contra de una hacienda estatal. No importa que sea un hombre de su misma clase, trabajador, explotado por el capitalismo y aún a veces hasta allendista, pero que tuvo la mala ocurrencia de disentir del interventor nombrado por el Comité Político de la Unidad Popular. Por elló, con soberbia inaudita distribuyen, desde el seguro anonimato que da el Poder, la verdad, la inteligencia, la decencia y los huevos de oro según el humor conque hayan amanecido ese día.

La Empresa Quimantú por otra parte, edita revistas que nadie sabe qué pérdida dejan y usa dineros fiscales para lanzar ataques arteros y falsos contra hombres de la oposición o el propio Parlamento o los Tribunales de Justicia.

Promociones fabulosas, Ventas ínfimas o déficit cada vez mayores son el resultado de una política de corto alcance cuyo único y último objetivo es destruir todo aquello que no sea del agrado del gobernante. Las últimas experiencias de Revistas como "Mayoría", "Ahora" y otras, prueban lo que digo.

6.
Solicito que en mi nombre se pida al Ministro de Educación informe a la Cámara del número de revistas, tiraje, devoluciones, gastos de promoción que edita "Quimantú" y el déficit que ellas han dejado en el transcurso de 6 meses. Basta señalar que la Revista Mayoría de un tiraje de 100.000 ejemplares tiene una devolución de más de 60.000 y una venta real de no más de 24.000.

Esa misma empresa, base de la nueva cultura, no encuentra nada mejor que orientar nuestra juventud comenzando una entrevista en el Nº 2 de la Revista Ramona, del 5 de noviembre que tengo a mano, con el siguiente exordio pletórico de valores socialistas: "No, dice la vedette entrevistada, cuando hago strip tease no me caliento. Es puro teatro. Igual que la argentina que aquí en La Sirena se desviste con un Robot. Se abre de piernas, pero nada ... " No es mojigatería señores Diputados. Es la denuncia de una Empresa del Estado que se hace aparecer hipócritamente como salvadora de un pueblo envilecido por el capitalismo y que usa el mismo procedimiento degradante de la explotación mercenaria de la pornografía de fácil venta. Su crueldad y frivolidad para con la mujer en nada se diferencia de la moral capitalista.

Por todo esto la juventud y los trabajadores creen cada vez menos en el Gobierno: No hay tal hombre nuevo para una nueva sociedad. Ellos no ven nuevos valores al servicio del hombre para liberarlos de su alienación, sino un nuevo sistema, tan rígido, tan pragmático, tan alienante y frívolo como el capitalismo que desea someterlo a su propio rodaje.

El pueblo chileno ha comprendido que detrás de toda una mascarada pseudo intelectual, montada a gran costo y propaganda, hay sólo un afán de concientizar políticamente y un abismante vacío de valores culturales realmente humanos y permanentes, y una oscura mediocridad.

El segundo punto que deseo revisar en este primer año de la Unidad Popular, es la participación del Pueblo en el Nuevo Estado como lo señaló su programa que tengo aquí impreso gentilmente por el Consejo de Difusión de la Universidad de Concepción.

Recorrer sus páginas es encontrar la reiterada voluntad de entregar el manejo del Estado, a todos sus niveles, a los propios gestores de esas políticas. Cuando habla de la nueva economía, la llama social para justificar la gestión y dirección de los trabajadores. Al plantear la estructura del poder local señala como elemento básico la acción de las Juntas de Vecinos, expresión más pura del pueblo, junto a las Municipalidades. Su política de regionalizar el país, descentralizándolo, radica en la participación de toda la comunidad local. Así también lo dice en cada política sectorial. En el punto c) de las Tareas Sociales dice a la letra: "Se incorporará la población a la tarea de proteger la Salud Pública". En su programa educacional, página 30 de esta edición dice: "La transformación del sistema educacional no será obra sólo de técnicos sino tarea estudiada discutida, decidida y ejecutada por las organizaciones de maestros, trabajadores, estudiantes y padres y apoderados". Y así: " en cada uno de los niveles de poder del Estado Popular se integrarán las organizaciones sociales con atribuciones específicas". Página 17 de la edición mencionada en el capítulo destinado al Nuevo orden Institucional. Hasta aquí la enumeración del programa y sus aspiraciones. ¿Cuál es la realidad en este año, realidad que percibe la base social y sindical? La más grotesca mascarada y el más profundo desengaño porque esa tan mencionada participación en las decisiones, sólo ha sido el mascarón de proa para un socialismo centralizado, burocrático y manejado con férrea voluntad autoritaria.

Todos los ejemplos que he tomado del programa pueden ser demostrativos de ese concepto centralizador y absolutamente

contrario a una auténtica participación.

La política educacional no sólo no ha sido consultada con los padres, apoderados o profesores, sino por el contrario ha sido llevada a sangre y fuego para desarmar esas organizaciones cuando se oponían a la voluntad del Gobierno. No hay absolutamente ningún plan que ha ya contemplado la participación de la comunidad educacional.

La democratización del Servicio Nacional de Salud, expresión práctica de lo que la U.P. llama participación del pueblo, es sólo un caballo de Troya para romper la estructura jerárquica de un servicio que necesita orden para funcionar y a través de eso, desarmar y reducir los estamentos profesionales que no sean adeptos a la Unidad Popular. Por otra parte no es al pueblo a quien se llama ahí a participar sino a los sectores politizados que ellos controlan. Los consejos de Salud como ellos lo plantean desprecian de hecho la incorporación real y eficiente de la comunidad vecinal en que se asienta el establecimiento de salud.

La descentralización económica y administrativa y la incorporación de la comunidad a las políticas regionales, es un mito burdo que basta con recorrer las provincias para destruirlo. Tal vez la provincia que represento es el caso más demostrativo. En ella junto a las que forman la Región del Bío-Bío, se llegó en el período pasado a formular un modelo de desarrollo Regional que tuve ocasión de ponderar en esta Cámara. Hoy, en un año, no han formulado ni un solo plan coherente, no se ha ejecutado ni una sola obra nueva; se han paralizado proyectos en marcha y todas las políticas se han centralizado férreamente. No se consulta ni a municipios, organismos de adelanto o de índole técnica para discutir ninguna idea. En esta materia, no sólo no se ha avanzado, sino que hemos retrocedido porque conscientemente el Gobierno pone en práctica su propio concepto de planificación centralizada y absorbente. La mayor falsedad que pueda hoy señalarse es el afán de hablar de participación en las provincias, cuyos destinos se juegan en las oficinas santiaguinas.

Quiero sí referirme más extensamente a la participación en las empresas estatizadas que el Gobierno hace resaltar como una auténtica conquista de los trabajadores. Para la Unidad Popular esas empresas son realmente de los que allí trabajan y ellos son quienes la gestionarán. Manifiesto en forma muy clara que todo lo que signifique realmente el traspaso a los trabajadores de la gestión de la empresa y/o de la propiedad será respaldado por nosotros, tal como lo hemos demostrado en el proyecto alternativo de las tres áreas que conoce el Congreso.

Pero el problema reside en que el convenio del Gobierno con la CUT entrega en la práctica el manejo y gestión de la empresa a la mayoría estatal. Al ser minoría de 5 contra 6, los trabajadores nada tienen que decidir porque no hay una sola materia que requiera su aceptación para cumplirse. La experiencia en las empresas textiles del carbón o del Acero han demostrado que la existencia de esos consejos de administración no son más que una manera inteligente de legitimar las decisiones de los funcionarios estatales.

La mayoría de las veces esos consejos se constituyen porque la propia empresa no designa sus representantes, otras aunque constituidas no funcionan y cuando lo hacen sus resoluciones no son atendidas o no surten efecto alguno. Más aún en múltiples ocasiones el sólo hecho de haberse encontrado con mayorías D.C. en los representantes de los trabajadores, ha bastado para desconocer su elección como sucedió en Lota y Coronel.

Pero siempre por uno u otro mecanismo, es la voluntad del Interventor y los demás funcionarios de Gobierno que se impone,

Ellos, por otra parte, son el símbolo de la nueva clase que se está consolidando en el poder. Sus nombramientos se hacen a espaldas de los trabajadores o sus asambleas como resultados de acuerdos políticos y muchas veces recaen en personeros sin ninguna capacidad técnica. En algunos casos desplazando grotescamente a hombres de la misma U.P. con mucha idoneidad, pero que no pertenece al Partido al que le "tocó" la fábrica. Los que ayer eran representantes de los trabajadores frente a las empresas, son hoy gerentes, aún a costa de sus propios compañeros. La experiencia de sectarismo, cuoteo político, desprecio por el verdadero papel que deben jugar los comités de empresa, producción o administración es tan lamentable, que me atrevo a señalar que ahí radica tal vez la razón más profunda del repudio de esos sectores industriales a la U.P. Esa misma experiencia negativa es atentatoria para el proceso de cambios porque frustró una posibilidad que pudo ser verdaderamente revolucionaria pero que se malogró en un estatismo burocrático, ineficiente y politizado.

Señor Presidente: señalé además, un tercer punto de análisis que está en el debate permanente de estos doce meses de Gobierno.

Se trata de saber si la U.P. ha respetado siempre el espíritu de la ley, la voluntad de los organismos intermedios del país y si ha hecho recto uso de sus atribuciones.

No lo plantea sólo en cuanto a la aplicación concreta de la disposición legal. Me interesa más que nada descubrir la verdad profunda de lo que piensa hacer la Unidad Popular cuando tiene que enfrentar a quienes no concuerdan con ellos. Saber si ese respeto formal que hasta ahora han mantenido es su verdadero sentir o sólo una actitud obligada por la circunstancia de no tener en sus manos el poder absoluto.

No desco extenderme en este punto. El discurso de Renán Fuentealba en el Senado hace apenas 40 días, interpreta el pensamiento del Partido en estas interrogantes. Hay sin embargo, hechos nuevos desde aquel entonces que merecen ser mencionados en esta parte de mi intervención.

El país fue testigo de la clausura de Radio Balmaceda en el mismo instante en que se discutían con el señor Tohá los detalles técnicos para el cambio de frecuencia en una solución satisfactoria.

La opinión pública recuerda los detalles del hecho y la reacción de nuestro partido. Lo que importa señalar es que funcionarios del Gobierno abusan del poder, aprovechando triquiñuelas reglamentarias y no se detiene sino cuando se les enfrenta. Siempre tendrán una explicación y se reparará el daño, pero queda en claro que la rectificación se hace sólo si hay quien se oponga con dureza. Si pueden atropellan el derecho ajeno, sin preocuparse si ello vulnera la justicia o los compromisos adquiridos. El atentado contra la Radio Presidente Balmaceda fue frustrado, pero queda la duda sobre lo que habría pasado si la radio no hubiera tenido el respaldo de un Partido político, con seguridad la habrían cerrado sin escrúpulos, como han presionado a otros dueños para que vendan sus emisoras o se entregan servilmente a la voluntad de los partidos de la Unidad Popular, ejemplos que se dan a diario en nuestras provincias.

El país por otra parte contempla estos últimos días con estupor los atropellos cometidos en la Universidad de Chile. Ningún argumento ni explicación puede atenuar la gravedad de lo sucedido y que es demostrativo de lo que vengo señalando: el uso despótico del poder cuando están en condiciones de usarlo sin contrapeso, torciendo el espíritu y la letra de la ley.

No creo necesario relatar los detalles de este conflicto, que la Cámara y la opinión pública han conocido diatíamente. Lo que hoy deseo destacar en el contexto de esta intervención, es que en ningún gobierno constitucional de Chile se habían producido estos atropellos a la esencia misma de nuestra universidad. Jamás el grupo gobernante se había atrevido a pasar por encima de la voluntad universitaria, negándose incluso a consultarla. Nunca habían demostrado tal desparpajo para tomar el poder ilegítimamente, quebrando de hecho la Universidad. Nunca tampoco, y esto es lo más grave, un Gobierno había permanecido tan hipócritamente ausente, mientras grupos armados de sus propios partidos entraban a un recinto a flagelar estudiantes. Denunciamos como responsabilidad directa del Partido Comunista la formación de bandas de militantes universitarios y delincuentes comunes que se permiten cualquier abuso y que invaden la Universidad, con violencia desatada. El atropello y el matonaje de sus brigadas de choque da lugar a que grupos de corte fascista que rechazamos con la misma energía y dureza, se crean con derecho a enfrentar con fuerzas propias a los grupos que hoy se pasean por las calles de Santiago como Pedro por su casa. Denunciamos la hipocresía del Gobierno que aparenta un afán de controlar los hechos, en circunstancias que las tropelías de la Brigadas de la Ramona Parra, mano ejecutora de las resoluciones políticas del Partido Comunista son teloradas y disimuladas por la Subsecretaría del Interior que está servida por un hombre de ese partido. Criticamos la impavidez increíble del señor Presidente de la República que no toma las medidas necesarias para que no se prosiga en una política que estoy seguro expone al país a un estado de exasperación que nadie puede desear. En vez de eso S. E. en una decisión gravísima ordena al Intendente de Santiago querrellarse contra el Rector de la Universidad, víctima precisamente de esas brigadas y contra los parlamentarios de oposición que van a reclamar de la pasividad del Gobierno. Iniciar una querrela de esas proyecciones y luego ausentarse en una gira con un mandatario que no tiene congreso en su país, como si nada hubiera sucedido, nos parece altamente inconveniente para la convivencia interna y contradice la severidad con que se debe ejercer el cargo. Más lamentable aún nos parece el hecho de haber entregado el anuncio y justificación de esas querrelas al Subsecretario del Interior Hada Madrina de los grupos armados de los partidos de gobierno. Su reiterada tergiversación de los hechos y el tono insolente de la querrela son una bofetada a la Cámara de Diputados y al respeto a la investidura parlamentaria.

Comencé diciendo que la mejor manera de desvirtuar un proceso de cambios es llevarlo por la senda del sectarismo, la violencia o el atropello a muchos chilenos que están dispuestos a contribuir a él, pero que jamás aceptarán la fuerza como argumento. Desgraciadamente la Universidad de Chile no es una excepción. En cada sindicato, Junta de Vecinos u organización donde la U.P. tiene poder hay una política de violencia física o moral frente a los que no comparten sus ideas. Hoy se divide a los chilenos según su ficha política y luego se les aplica la ley del garrote: o conmigo o contra mí. Lo grave es que el precio de ese sectarismo ciego lo paga el proceso de cambios que Chile necesita y lo paga también el país entero que se quiebra, se desangra en su unidad y pierde el concurso de miles de voluntades que en vez de trabajar por la patria tiene ahora que dedicarse a proteger los derechos de sus instituciones e incluso su integridad física. ¡ Cuántos años hacía que en Chile no se veía flagelar un estudiante por bandas armadas, para obtener la rendición de sus compañeros ! ! Cuántos creímos siempre que eso no sucedería entre nosotros !

Señor Presidente, deseo hacer resaltar el

//.

valor que tienen para nosotros las reiteradas expresiones del señor Presidente de la República de ejercer la autoridad de su cargo para que el proceso chileno se mantenga irrestrictamente dentro de la ley. Sin embargo, en múltiples ocasiones el propio señor Allende ha manifestado que él es un "comañero más" de la U.P. y que su política obedece a resoluciones tomadas en conjunto. ¿Cómo entonces armonizar ambas actitudes cuando él no puede desconocer los atropellos que se cometen en su nombre y en el nombre de la "vía chilena" que él proclama?

Creo que el país tiene derecho a esperar de S. E. un pronunciamiento más claro, una acción más decidida y una definición más tajante de lo que está sucediendo, no sólo en sus declaraciones, sino en las políticas concretas de su Gobierno.

El chileno quiere saber si el señor Presidente respalda o condena los atropellos y quiere también que actúe conforme a esa respuesta.

En esa respuesta está la gran posibilidad de reabrir el diálogo entre todos los chilenos que, más allá de las diferencias doctrinarias, creemos en la democracia como el camino auténticamente nuestro para buscar la nueva sociedad. En esa respuesta será posible disolver el clima de odio y de violencia en que algunos nacistas de ambos extremos buscan hacer crecer sus afanes golpistas.

Esa es la gran responsabilidad del señor Presidente de la República en esta hora dramática para Chile. La nuestra, recoger ese diálogo si se nos plantea para denunciar con dureza implacable la actitud del Gobierno mientras ella persista, por ceguera o vanidad de sus personeros.

Finalmente señores Diputados deseo referirme al manejo de la Administración del Estado por la Unidad Popular y su gobierno. Lo traigo a colación porque desde el comienzo de su campaña, el señor Allende hizo hincapié en la probidad, eficiencia y espíritu de trabajo de los militantes de la U.P. Lo quiero tratar aquí, porque el signo de esta administración ha sido desacreditar a los personeros y funcionarios demócratacristianos, rasgando vestiduras por los errores o escándalos anteriores. Deseo demostrar la verdad de lo que está ocurriendo porque este Gobierno se está vistiendo con un ropaje de moralidad, patriotismo y nobleza que no tiene.

Manifiesto que la Administración del Estado en este año de Gobierno, ha sido sectaria, ineficiente, frívola y reparada con criterio de parcelas políticas bajo la bendición del Jefe del Estado que después debe reconocer las tempestades que él sembró.

Nunca como en este Gobierno había existido un sectarismo más implacable. La degradación del funcionario que no tiene respaldo político y la pérdida de la capacidad de muchos otros que fueron exonerados simplemente por no ser de Gobierno, llegó a límites francamente inadmisibles. La persecución funcionaria en algunos servicios ha sido sin contemplaciones. El cargo que ocupó me ha permitido ver esta triste realidad a través de todo el país y puedo decir con franqueza que es tal vez el punto más negro del gobierno del señor Allende porque la miseria moral y el revanchismo con que han actuado algunos servicios es algo increíble.

Lo reconoció el propio Presidente de la República en su discurso a los Jefes de Servicios y publicado en El Siglo de los 26 de octubre. Dijo el señor Allende, entre otras cosas: "Hay otro aspecto que me preocupa. Y es lo que podemos llamar el sectarismo que está metido hasta la médula en algunos funcionarios ...". Dice más adelante: "Conozco un servicio

en el cual echaron a un funcionario por pesado. Y resulta que ese funcionario tiene once años de especialización".

Lo han dicho incluso algunos acuerdos de los propios partidos de Gobierno cuando ese sectarismo les ha dolido a ellos por la persecución de sus correligionarios o militantes. ¡Pero hasta la fecha persiste sin variaciones esa segregación aún del técnico más preparado por razones de baja política!

Qué sarcasmo es ahora para el país la medida Nº 3 que proponía el señor Allende entre las primeras cuarenta medidas que pondría en práctica! Aquí lo dice: "Habrá inamovilidad funcionaria. Nadie será perseguido por sus ideas políticas y religiosas". Página 38 de la Edición de la Universidad de Concepción.

El país percibe por otra parte muy claramente la ineficiencia de los nuevos administradores del Estado. El mismo sectarismo que desaprovecha la inteligencia entrenada de muchos funcionarios y la repartija de cargos por partido político ha generado esa ineficiencia entre otras razones.

¿Acaso no lo reconocen así las propias expresiones oficialistas? ¿Qué dice el Presidente de la República en ese mismo discurso del 30 de Septiembre? Oigámoslo: "Llevamos casi un año de Gobierno, hemos hecho muchas cosas, pero hemos desarrollado muy pocas acciones creadoras en el campo industrial y excepto la ampliación del acero y los avances en el hierro, no hay otra iniciativa gubernativa que señale que estamos cumpliendo los planes de expansión que nos propusimos". Y más adelante dice: "La Oficina Central de Planificación ha preguntado a algunos Ministerios cuáles son sus planes y no hay respuesta porque hay ministerios en que no hay Oficinas de Planificación".

Pero en el terreno más concreto lo reconozco con los propios responsables de esta ineficiencia. Tengo en mi poder el preinforme del MAPU sobre la Consejería de Desarrollo Social que está bajo su control, elaborado por el Coordinador GAPS de fecha 31 de Octubre y 1º de Noviembre de 1971. En su página 13, punto 3- B- 11, Jefatura de Servicio dice a la letra: "Cuando nos hicimos cargo (17-11-70) reconociendo las características propias del Servicio, creímos que seríamos capaces de dar a esta institución una real dirección, un sentido, proyección y vuelco en 180 grados en diferencia a la ex Promoción Popular, pero a través del tiempo nos hemos dado cuenta de que "otra cosa es con guitarra" y sólo en el mes de mayo de 1971 (siete meses después) estuvimos en condiciones de decir que contábamos con una definición de Política de Desarrollo Social, objetivos para el trabajo de la Consejería y Programas por Departamentos"; pero en ese período, seguramente igual que en otras tantas reparticiones y servicios, se agobió al país ponderando los programas y tareas que la oposición impedía realizar y así podríamos ilustrar a la Sala con cientos de ejemplos que no enumero por falta de tiempo.

Prefiero revivir la triste experiencia de frivolidad administrativa a que hice referencia.

¿Qué nos dijo el señor Allende en su programa? Varias cosas que voy a recordar. Medida Nº 2: ¿Más Asesores? NO, todo funcionario pertenecerá al escalafón común y ninguno estará al margen de las obligaciones del Estatuto Administrativo. En Chile no habrá más Asesores! Para ser justos en eso han cumplido porque hoy son coordinadores, interventores, supervisores en un número tal que en mi sola provincia sobrepasa cuanta racionalidad puede uno imaginar. Deseo en este punto señor Presidente, se envíe oficio al señor Contralor en mi nombre para que me informe, del número de funcionarios administrativos, no de producción, que se han contratado en las empresas del Estado y requisadas o estatizadas por el Gobierno en lo que va corrido del presente año. Medida Nº 4. No más viajes fastuosos al Extranjero. ¿Cuál es la realidad? Oigamos al Presidente de la República en el mismo discurso que ya mencioné: "He pedido la nómina, sobre todo a las Universidades aunque son autónomas, de las profesiona-

les, y técnicos que están fuera de Chile. Y también lo he pedido a distintos servicios. Y yo les puedo decir que próximamente daré a conocer al país la cifra, que es bastante elevada de lo que se gasta en viáticos." Más adelante dice: "Chile no puede darse el lujo de que viajen funcionarios con 71 dólares diarios de viáticos". En las Naciones Unidas no hay ningún funcionario que salga con 71 dólares diarios de viático. Quizás tan sólo el Secretario General. El otro día tuve un altercado con un funcionario subalterno que quería el mismo viático que el Ministro. 71 dólares y todavía tenía la pachorra de discutir. "Me llevaron un Decreto para que un funcionario fuera a dar una conferencia a un país cercano a Chile y después otro Decreto para que tres funcionarios fueran a ese país a escuchar la conferencia del que salió primero. Qué les parece".

Que yo sepa, pasados ya 50 días, todavía no conocemos ese dato que anuncia el señor Allende. Por eso, señor Presidente le ruego envíe oficio en mi nombre al señor Contralor a fin de que me señale el número, objetivo, duración del viaje y viático que se les otorgó, de los funcionarios de Gobierno e instituciones fiscales y semifiscales que han salido al extranjero durante este año. ¡Creo que eso nos permitirá saber la verdad de esta probidad administrativa con que hoy se pretende justificar una serie de viajes feéricos.

Medida Nº 5. No más autos fiscales en divisiones: Los autos fiscales no podrán usarse bajo ningún pretexto con fines particulares. Los vehículos que queden disponibles se utilizarán para fines de servicio público, como transporte de escolares, traslados de enfermos de las poblaciones o vigilancia policial".

La verdad, Honorable Cámara, que sólo una gran carcajada puede ser la respuesta a estos propósitos. Todos sabemos lo que está pasando! Sólo el domingo entre las 16,00 y 18,00 horas en el camino Santiago - Viña, conté 8 vehículos fiscales en agradables paseos que no era precisamente función policial o traslado de enfermos. Por lo menos esos vehículos llevaban disco porque el propio señor Allende dijo el 30 de Septiembre. "No podemos seguir con este despilfarro. Sé que hay muchos servicios que no han cumplido con la orden de que se pintaran los discos en los automóviles. Yo les digo a los Jefes de Servicios que cumplan esa orden. Se los pido por última vez."

Sé muy bien las necesidades de ciertos servicios que requieren movilización para cumplir algunas tareas los fines de semana, pero la experiencia de mi zona y la ^{de} muchos otros diputados es que no ha habido tasa ni medida en el uso de la facultad de los Intendentes para autorizar las salidas y muchas veces cobrando viáticos injustificados. Por eso, ruego, una vez más se solicite en mi nombre a quien corresponda, me indique el número de autorizaciones otorgadas por las Intendencias del país, para usar vehículos fiscales, los días festivos, durante los meses de Septiembre y Octubre. Como he tenido conocimiento de Jefes de Servicios que en un mes han recibido sumas superiores a los 20.000 escudos por concepto de viáticos, ruego se pida al señor Contralor remita la suma total pagada por los organismos de Gobierno por concepto de viáticos durante el primer semestre de 1971.

Por último quiero recoger el espectáculo grotesco de la parcelación partidista y politización subalterna de la Administración Pública. Para ello no voy a agregar ninguna observación. Me voy a limitar a leer el mismo documento del MAPU sobre la Consejería de Desarrollo Social, que ya mencioné y que lo dice ^{todo} Páginas 9 y 10. Análisis del Departamento de Fomento. En la situación actual existen los siguientes problemas que enfrentar: 3- B- 6.1 Anular la conducción y dirección única de las tareas de planificación sólo por parte del P.S. (parcela socialista).

Anular o limitar la concentración de poder de ese Departamento en relación a los demás.

3- B- 6.2

//.

3- B- 6.5

No contar con ningún militante autorizado para que cuente con el respaldo del partido con objeto de aplicar en ese departamento la Alianza P.S. - MAPU.
Página 11 . 3- B- 7 Análisis del pto de Servicios.

"un Departamento creado para evitar que el Partido Radical no asumiera en cualquiera otro Departamento que pudiera ser más importante, habiéndole asignado tareas muy generales y de tipo campañas de todas maneras han enfrentado acciones que dentro de lo que les corresponde a la Consejería "na que ver". En todo caso este departamento no influye en términos importantes en la tarea que enfrenta la Consejería en global, pero se presentan algunos problemas ...".
Página 12. 3- B- 9 Jurídica .

Departamento que tiene el carácter de Asesoría Jurídica. Se han generado los siguientes problemas. Entre otros señala el 3- B- 9.3: Entendimiento muy sospechoso en esta Unidad de Trabajo del P.C. y la I.C."

Página 13.- 3- B- 10. Oficina de Capacitación del personal.

Esto es al comenzar nuestra gestión era el Departamento del Personal por sólo culpa nuestra lo perdimos y hasta el momento no pasa de ser la oficina menos importante de todas las que existen en la Consejería, ya que nunca sus actividades han tenido ninguna prioridad a pesar que todos estamos de acuerdo que hay que provocar en la mayoría "un lavado cerebral" y en el resto una nivelación mínima en los delegados y todos los Jefes".

Creo que a ésto no hay nada más que agregar.

Señor Presidente, Honorable Cámara; me parecía conveniente analizar estos puntos a la luz de la experiencia de un año de Gobierno para hacer presente las desviaciones, errores y graves deficiencias en que ha caído la combinación de partidos que detecta el poder. Deseo finalizar mis observaciones reafirmando el sentido en que las he planteado.

Por una parte nuestra definición tajante de pónernos desde la oposición, al servicio de las transformaciones sociales y económicas necesarias para sustituir el capitalismo. En esa lucha no caben retrocesos para la Democracia Cristiana y persistiremos en ella hasta lograr la construcción de esa sociedad socialista comunitaria, democrática y pluralista.

Por otro lado, nuestra decisión inquebrantable de defender la ley, su recto uso y la mantención de un régimen de libertad contra cualquier grupo, ideología o sector del país que pretenda lo contrario.

En esta posición hemos recibido los más duros ataques y los peores denuestos de los que quisieran que nuestro Partido sirviera intereses ajenos a su propia definición.

Sabemos que ese es el precio de mantenernos en una sola línea, sin actitudes pragmáticas subalternas sino mirando siempre lo que entendemos es el bien de Chile y de sus trabajadores. Aunque a veces ese precio es muy duro lo pagamos con gusto si con ello cumplimos con nuestro deber.

DIPUTADO MARIANO RUIZ-ESQUIDE J.

SESION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DEL 23 de NOVIEMBRE DE 1971.